

CATÁLOGO COLECTIVO

1819
Art Gallery

NOVIEMBRE 2024



N. 47 - NOVIEMBRE. 2024
CURADOR: ANTONIO SÁNCHEZ CASTRO

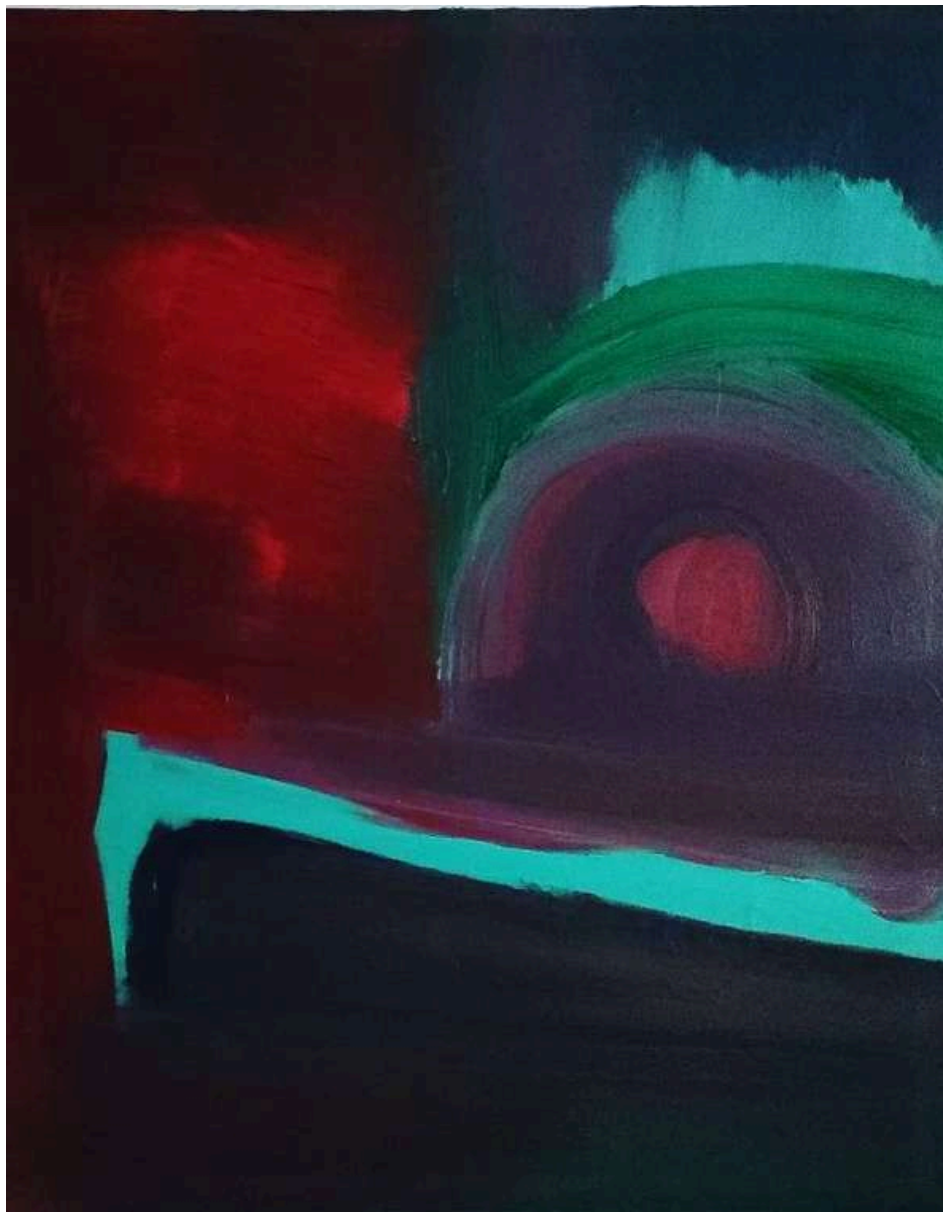
EDUARDO VIDAL

INGRID. R. WHIPP

KAULIP ÁLVAREZ

MÓNICA N. ALBARRÁN

SALVADOR JARAMILLO



EDUARDO VIDAL

Oscilación cromática en el umbral de la regresión

La obra *Global Social Regression* articula una sinfonía cromática de matices profundos y yuxtapuestos, sumergiendo al espectador en una atmósfera de densidad simbólica y resonancia emocional. Las masas de color, donde predomina un rojo incandescente, un verde opaco, púrpuras sombríos y negros abismales, se estructuran en un juego de planos que parecen fluir y colisionar, generando una sensación de movimiento latente, como una tensión en pausa. Las transiciones texturales de cada capa sugieren una profundidad introspectiva, un paisaje psicológico en el que cada tonalidad encierra una carga semiológica específica: el rojo infernal alude a impulsos primarios y disonancias; el púrpura, a la melancolía insondable; y el verde oscuro, junto al negro, actúan como elementos de contención que remiten a la regresión y a un anhelo de permanencia en lo conocido. Este diálogo visual evoca una reflexión sobre el deterioro de la cohesión social y la deriva introspectiva.

[MORE INFO](#)



INGRID. R. WHIPP

Estratos de tiempo.



La obra *Earth* de I. R. Whipp se constituye como una exploración de lo telúrico, un despliegue matérico que imita la erosión y los procesos geológicos en la superficie de un lienzo. La paleta, dominada por blancos deslavados y ocrees dorados, parece capturar la esencia mineral de la corteza terrestre, una sinfonía de texturas que remite a formaciones milenarias. Las aplicaciones de color, dispuestas en capas densas y desiguales, generan fisuras y relieves que sugieren la topografía de un territorio arcano, donde el tiempo ha dejado su huella en capas sedimentadas. Los matices dorados, que emergen entre las grietas y líneas orgánicas, evocan minerales preciosos atrapados en estratos primordiales, aportando una dimensión de profundidad y brillo que invita a una reflexión sobre la permanencia y la fragilidad. La obra, en su esencia, es un homenaje a la Tierra misma, a su textura y a su latencia temporal.



KAULIP ÁLVAREZ

Observa y retiene, prisionera de memorias



La obra *Cautivar* presenta una imagen onírica y perturbadora: una cama de hierro antiguo, cuyos barrotes enredan figuras circulares semejantes a ojos, se transforma en un escenario donde lo inanimado cobra vida. Estos ojos, atrapados en el entramado del somier, miran inquietos al espectador, estableciendo una conexión de vigilancia y vulnerabilidad. Las raíces que emergen y se desprenden de la estructura simbolizan un arraigo involuntario, un anclaje a la permanencia y a la memoria, sugiriendo la imposibilidad de escapar del peso de las experiencias pasadas. La cama, objeto asociado al descanso, aquí se convierte en una metáfora de inquietud y de historias no resueltas, un espacio donde el reposo se ve interrumpido por el peso de lo inconsciente. Esta pieza explora el vínculo entre los objetos cotidianos y los recuerdos, transformando lo familiar en un símbolo de confinamiento emocional.

[MORE INFO](#)



MÓNICA N. ALBARRÁN

Paisaje visceral



Esta obra, de vibrantes tonos rojos y contrastes oscuros, captura una escena que transita entre lo surreal y lo primitivo. Un cielo rojo, casi sanguíneo, se extiende como un telón intenso y dramático, en el cual un sol rosado y distorsionado se erige en el centro, irradiando una luz ambigua, más onírica que real. La vegetación, representada por árboles oscuros y densamente texturizados, parece fluir y retorcerse en formas grotescas y expresivas, reforzadas por trazos de colores amarillos y azules que otorgan profundidad y movimiento. El suelo, dividido en segmentos oscuros, simula un paisaje fragmentado, como si fuera una tierra resquebrajada que contiene ecos de violencia o cataclismo. La obra evoca una naturaleza contenida en un estado de tensión, un microcosmos en ebullición que refleja fuerzas insondables, sugiriendo una inquietante percepción del entorno natural.

SALVADOR JARAMILLO

Introspección y arraigo



Esta escultura captura la esencia de una figura femenina en una postura de introspección profunda, envuelta en una serenidad que roza lo atemporal. La textura minuciosa de su indumentaria, que parece fundirse en un patrón de ondulaciones y grietas casi orgánicas, contrasta con la tersura contenida del rostro, donde la expresión, distante y contemplativa, destila una fortaleza tranquila, como si habitara en el umbral entre la presencia y la ensoñación. La mano extendida, en contacto sutil con el suelo, actúa como un ancla simbólica que subraya su conexión con la tierra, enraizándola en un plano tanto físico como metafísico. La asimetría de la pose y la inclinación leve del torso sugieren un dinamismo contenido, un equilibrio entre movimiento potencial y quietud meditativa. Esta pieza invita a una reflexión sobre la condición humana, donde la identidad se construye en el diálogo silencioso entre el ser interior y su entorno terrenal.





N. 47 - NOVIEMBRE. 2024
CURADOR: ANTONIO SÁNCHEZ CASTRO

1819
Art Gallery

www.1819.es - 1819@1819.es - WhatsApp: +34 629753395